

Al Gran Pontífice León XIII,

EN SUS BODAS DE ORO.

VELOZ cual el rayo que al desprenderse de los cielos viene con su lúgubre furor á estremecer la tierra; así cunde rápida la infausta nueva por los cinco ámbitos del Orbe y al escucharla, el Mundo se conmueve y no hay un corazón que no palpite con encontrados sentimientos.

¿Cuál puede ser ese extraordinario suceso que tiene en expectativa al Mundo entero, hace palpar los corazones y absorbe también las inteligencias todas? . . . Mudas espectadoras nosotras de tan singular portento, va á intentar nuestra débil pluma describirlo; mas al quererlo, despréndese impotente de nuestra mano, pues limitada es la humana inteligencia para penetrar los arcanos del infinito, y cuadros hay que para pintarlos, pálido sería el pincel de Rafael y de Murillo; débil la voz de Bossuet y Lacordaire; insuficiente la pluma de Nicolás Augusto y Lamartine!

Pues si genios tan sublimes en el Mundo de las artes, de la Oratoria y de la Literatura, insuficientes son para trazar el cuadro que intentamos ¿cómo nosotras con nuestra inteligencia de pigmeos queremos abarcar lo que ellos no pudieran con su inteligencia de gigantes? ¡Audacia incomprensible que explicarse no se puede, sino por la fuente de que nace y el principio que la inspira! No habla la inteligencia

nó, en estas mal trazadas líneas; descúbrese tan solo en ellas un destello de los sentimientos de nuestra alma; vuela la pluma en alas del corazón, escribe con la tinta del amor y la ternura, y nuestros conceptos frutos son de la admiración y del respeto; débiles destellos de los sentimientos de nuestra alma! . . .

No es pues una obra literaria la que hoy colocamos á vuestras plantas: es sólo una pobre flor en el jardín del corazón cultivada y arrancada de las regiones del sentimiento la que con filial amor en este solemne día venimos á ofreceros. ¡Dichosas nosotras, una y mil veces, si el aroma de esta flor llega hasta vuestro excelso Trono y al percibirlo dirigís una mirada benigna á las almas que os la envían y se levanta vuestra mano omnipotente como el Dios de quien sois representante sobre la tierra, para bendecir á esta pequeña grey, que aunque distante de Roma y oculta entre las sombras de América, se trasporta hoy en espíritu hasta las gradas de vuestro augusto Solio, para tributaros sus homenajes de amor, de felicitación, de admiración y de profundo respeto! . . .

¡Era de noche! profunda oscuridad por doquier envolvía el Mundo; parecía éste sumergido en el caos, de donde la mano Omnipotente del Criador la sacara de la nada; el Angel de la destrucción parecía cernir sus alas sobre el Mundo moral de la humanidad entera y ésta en ansiosa expectativa, contemplaba trémula aquel cuadro de destrucción, cuyo desenlace debía ser, para su porvenir y su futuro destino, de tan trascendentales consecuencias! . . .

Latían los corazones apresurados en el pecho; trémulas las lágrimas se estremecían en las pupilas; balbucientes los labios al cielo una plegaria elevaban! . . . ¡el Mundo entero se hallaba conmovido! . . . ¿Qué pasaba pues? . . . ¿Qué producía tan grande agitación? . . . ¡Ay! ¡Horrible tempestad estremecía al Mundo! . . . y agitábase éste en deshecha borras-

ca. Sus olas encrespadas se elevaban hasta el cielo para precipitarse después cual terrible cascada de blanca espuma hasta el fondo del abismo! . . . Una débil barquilla es juguete de esas olas; ya arrastradas por ellas la vemos elevarse hasta las nubes para precipitarse después con horrendo fracaso en el profundo seno de las aguas! . . . ¡hiélase al contemplarlo, el corazón de espanto! Los rayos se cruzan en el espacio; parecen rotas las cataratas del cielo, precipitándose de ellas á torrentes la lluvia; solo se percibe el estallido temible del trueno; el amenazante bramido de las aguas, y el mugido aterrador del viento! . . . La navecilla vacila y parece próxima á naufragar, la tripulación entera tiembla; el timón está sin guía . . . junto á él se ve un cadáver; víctima tal vez de la tormenta! Todos le veneran y le lloran . . . ¡Cuánto se vé le aman!

¡Era el hábil piloto que conducía esa nave! ¡El ha muerto! y la tripulación ve su pérdida irreparable! . . . ¿Quién en tan deshecha borrasca podrá salvarla? ¿Quién dirigirá el timón, si ya no existe la mano diestra que lo conducía? Por eso sólo se oyen gemidos por todas partes y por doquier reina el temor y el luto, el llanto y la desolación! . . . Tal es el cuadro que presenta el Mundo, en el año tristísimo de 1878. Apartemos el símil, descorramos la punta de ese denso velo, y penetremos en el fondo del misterio. Esas oscuras tinieblas en que vemos al Mundo sumergido . . . son las del error y el vicio, que tanto han cundido en nuestro siglo. . . . Esa deshecha borrasca, con sus rayos y sus truenos es la corrupción de las costumbres y la degradación de nuestras actuales sociedades . . . Esa débil navecilla que se ve azotada por las impetuosas olas de la persecución y las pasiones . . . ¡es la de Pedrol . . . es la Católica Iglesia que lucha siempre y que jamás sucumbe! . . . Ese cadáver venerado, que víctima del sufrimiento al pie del timón yace sin vida . . . ¡es el de un mártir! . . . ¡el de un Santo! ¡el del inmortal Pío

IX, el pontífice augusto de la Iglesia! . . . y esa tripulación que le rodea trémula . . . llorosa . . . conmovida son doscientos millones de católicos que deploran la muerte de su padre y que estremecidos contemplan la Iglesia sin pastor . . . sola . . . y sin guía!

El Mundo entero está agitado: la humanidad toda pendiente del Vaticano. ¡El gran Pío IX ha muerto! . . . ¿Quién podrá sustituirlo? . . . Este es, el grito universal, ésta también la expectativa que tiene suspenso al Orbe todo! . . . La Iglesia sufre una crisis tremenda: la época no puede ser más azarosa y difícil, la transición terrible y peligrosa.

Cuestiones de alta política, puntos delicadísimos de Teología y de Moral, todo ha dejado sin definir con su temida muerte el ilustre Pontífice que contaba con la simpatía Universal.

¡Escabroso camino á su sucesor le legal! . . . tiene que recorrer por un sendero de abrojos lleno; y más que tiara, ceñir sus sienes con corona cruel de espinas.

Agítase el Conclave; días y noches pasan sin acertar á elegir al diestro piloto que salvar debe la Nave de las aguas borrascosas que le agitan. Una y otra vez las elecciones nada definen y el Orbe entero, pendiente está de esa reunión de sabios y de santos . . . Mas en vano . . . al nuevo Pontífice, no los votos humanos, sino la inspiración divina debe tan solo elegirlo.

Dos ilustres Príncipes de la Iglesia han obtenido igual número de votos para el Pontificado: la mayoría á ninguno de ellos ha entregado aun las llaves y el anillo de Pedro: procederse va ya á una nueva elección, cuando . . . ¡oh! inspiración del Cielo. Uno de aquellos, quizás el futuro pontífice iluminado por una luz del cielo abandona su asiento . . . á su imitación sin hablar una sola palabra, sus partidarios todos se levantan impelidos por un resorte eléctrico y van en masa á prosternarse ante el Ilustre Cardenal Pechi! . . . nombrándolo por adoración, el legítimo sucesor de Pedrol! . . .

Las vacilaciones cesan; la calma renace, el Mundo respira; la Iglesia ya no llora abandonada y sola . . . la tripulación ya no está huérfana y . . . ¡se han salvado! ¡Por diestra mano empuñado está ya el timón poco antes solo! y la humanidad entera pendiente del nuevo Pontífice, espera ansiosa de tan terrible situación los resultados.

Crucem Christi había anunciado la voz profética al reinado del inmortal Pío IX y vivió y murió como un mártir; sobre la cruz del sufrimiento! . . .

Lumen Coeli repite la misma profética voz al anunciarse el reinado del gran León XIII, y vuestra Santidad Señor, ha brillado cual un meteoro en el cielo de la Iglesia.

Tras de horrible tempestad, poco á poco brilla la calma; los vientos se serenán, las densas tinieblas comienzan á descorrerse á medida que la luz va extendiéndose en el firmamento! Ya una parte del cielo aparece iluminada . . . ¿No habéis visto nunca el crepúsculo matinal? ¡Oh, contemplemos un instante cuadro tan bello y seductor!

La noche tiende todavía su manto azul sobre la bóveda del cielo; á través de los pliegues de sus densos nubarrones, brillan aún sus estrellas de zafiro y de brillantes, y parecen reanimar su esplendor para oponerse á los rayos de la aurora. ¡Vanos esfuerzos!

Ya el Oriente se cubre de sus más bellos colores; un viento apacible estremece las nubes haciendo dulcemente también balancear las olas; la luz es dudosa, las tinieblas envuelven aún el Occidente; mas poco á poco extinguen el fulgor de las estrellas; la oscuridad contenta con haber luchado aún un instante, previene su derrota por una fuga lenta que deja indecisa la victoria! Mas repentinamente inflámase el Oriente con una lluvia de fuego; el astro del día aparece, y su luz partiendo como un rayo, llena prouto el espacio; el velo de las tinieblas ábrese y el Mundo se ilumina con toda su grandeza y esplendor.

Admirable espectáculo que nos revela la grandeza del Omnipotente Dios, criador de la Naturaleza . . . El alma se pierde en la contemplación de estos misterios y el espíritu trasportado en alas de la meditación, avanza más allá, y pasa de estos fenómenos naturales, á las regiones sublimes de la moral y el destino de los pueblos! . . . ¿Nos comprendéis Señor?

¡Nueve años han pasado desde el día feliz en que os sentasteis en la silla de Pedro . . . y la profecía divina no ha dejado de cumplirse un solo día! A Dios plugo, en sus arcanos insondables, dar á vuestro predecesor la persecución, las lágrimas y el sufrimiento! . . . A vuestra Santidad aunque prisionero también, le ha dado la luz del cielo. Luz que con sus fulgores ha iluminado la tierra, sabiendo salvar la nave entre las tempestuosas olas de la época y haciéndola navegar firme y segura, hacia un feliz puerto. ¡Vuestra eminente virtud! vuestra alta política! vuestro gran saber y vuestro esquisito tino y prudencia, dotes son con que Dios ha favorecido vuestro reinado sobre el trono de Pedro.

Desde allí regís el Mundo, y vuestras augustas manos aherrrojadas con los pesados grillos del prisionero, tienen sin embargo sujeto al Orbe entero, y árbitro sois de la conciencia y del destino de las naciones! . . . Bendito Dios, que así hace brillar su poder y su grandeza! . . . Loor al augusto Pontífice, que tan bien ha sabido desempeñar su difícil y elevadísimo puesto! . . .

En este solemne día, en que la cristiandad entera y el Mundo todo, rodea el trono de su amado y venerado Padre, para tributarle sus homenajes de amor, felicitación y respeto; en este imperecedero día en el que el ejemplar y santo Sacerdote, sube por la segunda vez las gradas del altar, para ofrecer el sacrificio incruento después de cincuenta años de ejemplar, inmaculado é infatigable ministerio, en este memorable día, México, también quiere tributaros sus demos-

traciones de amor, y sus filiales **sentimientos**. Hoy millares de plegarias, en estas remotas **regiones** por vuestra Santidad se elevarán al Cielo, y en cada **corazón** tendréis un altar ó más bien diremos, un **santuario** de imperecederos recuerdos!.... Nosotras, las últimas **de** vuestras hijas, os tributamos también ese homenaje del **corazón** puro y sincero; y al ocupar (aunque indignas) un **lugar** en las páginas de este Album, nos guía sólo el **entusiasmo** de nuestra alma y la vehemencia de nuestros **sentimientos**!

Niñas, muy niñas, cuando **misiones** homrosas detenían á nuestro inolvidable padre **cerca** de la Santa Sede, la dicha tuvimos de conocer al **inmortal** Pío IX y recibir su bendición augusta y paternaes **caricias**! Grandes ya hoy, antes de bajar al sepulcro abrigamos la **esperanza** de conocer á vuestra Santidad, y recibir también **su** paternal bendición augusta y santa. Quizás no esté **muy** lejos tan dichoso día y entonces, recuerde vuestra **Santidad**, que hoy en el último lugar colocamos nuestras **felicitaciones**, pero que ellas son fervientes y entusiastas, **porque** nacen del fondo de nuestra alma.

En conclusión, dígnese **admitir** vuestra Santidad esta filial súplica, cuando en sus puras **manos** el día grande de sus Bodas de Oro tenga á la **víctima** **inmaculada** que por nuestra salud se inmola en el **Sacrosanto** sacrificio de nuestros altares!.... acuérdesese de sus **pobres** hijas... y diríjale por ellas éstas solas palabras: En tus manos ¡oh Padre! encomiendo esos espíritus.

De vuestra Santidad indignas hijas, que piden su **santa** bendición y humildes sus pies **besan**.

María Enriqueta y María Ernestina Larrainzar, indignas fundadoras de "Las hijas del Calvario."

México, Junio 29 de 1887, día de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo.

HIMNO

á Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII.

CORO.

De la Iglesia en el gran firmamento
Brillas tú como un sol sin ocaso
Vida y luz derramando á tu paso,
Verdadero Vicario de Dios.

1ª

Hoy que el siglo de oriente á occidente
De ilustrado y de sabio blasona,
Todo el orbe tu ciencia pregona
Desde el áustro hasta el polo boreal,
Con respeto pronuncian tu nombre
Como lema divino los sabios,
Ellos miran brotar de tus labios
Un torrente de luz celestial.

2ª

¿Quién al ver de tu ciencia la gloria
Tu divina misión no comprende?
Eres astro divino que enciende
En el caos del Mundo el Señor.

Huracán infernal agitado
De tu ciencia la antorcha sublime,
En lugar de apagarla le imprime
Más hermoso y más claro fulgor.

3ª

¡Qué glorioso es mirarte, cautivo,
Sin humano poder ni blasones,
Dominar y regir las naciones
Con el sólo poder de tu voz!

Mientras débil y necio el impío
Te persigue con odio profundo,
Fuerte empuñas el cetro del Mundo
Con heroico é inmenso valor.

4ª

Poderoso se extiende tu imperio
Donde quiera que el sol ilumina,
Ante tí toda frente se inclina
Al oírte siquiera nombrar.

Y tu voz obedecen sumisos
El vasallo y el rey juntamente,
El pastor y la oveja igualmente,
Van humildes tu planta á besar.

5ª

No hay prodigio ninguno en la tierra
Si prodigio no es ver un anciano
Con el cetro del Mundo en la mano,
Los destinos del Mundo regir.

Y mirar, aunque ruja el infierno,
A los pies de su espléndido trono,
A pesar del diabólico encono,
Dulce paz en su frente lucir!

6ª

¡Oh Pontífice! santo cual Pedro,
Sobre el mar proceloso caminas
Siempre alzadas tus manos divinas
Implorando el favor celestial.

Y por más que el dragón insolente
Quiera astuto ponerte asechanzas,
Apoyado en la Cruz, siempre avanzas
Dirigiendo la Nave Inmortal!

Presb. Ponciano Pérez.

A Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII.

SONETO.

Basta pensar para decir; existo:
Basta pensar para decir; yo creo:
El que piensa no dice; soy ateo:
El que piensa no niega á Jesucristo.
A creerle que piensa, me resisto
Al que mirando á Pedro en su apogeo
Dice; la gloria del Señor veo:
Milagros en su Iglesia nunca he visto.
Y cómo ha de pensar el que no piensa
¡Oh Pontífice augusto que en tu nombre
El "Esplendor de Cristo" se condensa!
Bajo el cielo no hay cosa que me asombre!
Como pensar que en su ternura inmensa,
Dios nos ha puesto en su lugar un hombre!

Presb. Ponciano Pérez.

DURANGO.—MEXICO.

CONFERENCIA DE SAN VICENTE DE PAUL.

AL SR. LEON XIII,

EN SU JUBILEO SACERDOTAL.

1887.

Santisimo Padre:

LA Conferencia de San Vicente de Paul de Durango, con los más vivos sentimientos de respeto, sumisión y amor hacia vuestra Augusta Persona, os saluda en vuestro quincuagésimo aniversario Sacerdotal, y como el Santo mártir Lorenzo, no teniendo otro tesoro que sus pobres, os los presenta para que vuestra Santidad se digne bendecirlos, ciertas de que, vuestra paternal bendición les traerá la paz y resignación en sus penas. Bendecidnos también á nosotras, Santísimo Padre, para que llenemos cumplidamente nuestros deberes de caridad hacia ellos.

SANTÍSIMO PADRE.

Durango, México, á 23 de Agosto de 1887.

A los pies de vuestra Santidad. Presidenta, Dominga Landa. Vicepresidenta, Rafaela Herrera. Tesorera, Francisca Gurza. Conrada Parra. Guadalupe G. de Gurza. Paz

Jáquez. María de los Angeles Landa. Joaquina B. de Silva. Francisca A. de Peña. María de Jesús O. vda. de Katrrs. Enriqueta Castañeda. María Fierro. Felicitas Peña. Guadalupe A. de Basterrechea. María del Refugio Jáquez. María Salcido. Luz López. Dolores F. de Urquidi. María de Jesús Aguirre. Tomasa Gurza, Secretaria.

LA SOCIEDAD DE PROPAGANDA CATOLICA,

á S. S. el Sr. León XIII,

EN SU JUBILEO SACERDOTAL.

Santisimo Padre:

LA Sociedad de Propaganda Católica de Durango viene humildemente á postrarse á los pies de vuestra Santidad. Impulsados á ello por el amor, deteníanos el respeto, y en lucha estas dos fuerzas viniéronse á fundir en un solo inmenso sentimiento de amorosísimo respeto y de respetuosísimo amor, que nos hace caer á vuestras plantas, uniendo nuestra débil voz con la del armonioso concierto que de todo el Mundo católico eleva hasta el trono de vuestra Santidad. Formando pues un solo corazón y una sola alma con todos nuestros hermanos en la fe, os enviamos en ellos, y como ellos, nuestras más humildes y cordiales felicitaciones.

No recibimos los luminosos consejos de la ciencia, ni nos visita la elevada inspiración del arte, y hasta la ciega fortuna nos ha negado sus favores caprichosos; por eso venimos